



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), Noviembre-Diciembre 2025,
Volumen 9, Número 6.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6

TIPOLOGÍA DE HOGARES Y POBREZA EN MÉXICO

HOUSEHOLD TYPES AND
POVERTY IN MEXICO

Gerardo Núñez Medina
El Colegio de la Frontera Norte, México

Omar Stabridis Arana
El Colegio de la Frontera Norte, México

Tipología de Hogares y Pobreza en México

Gerardo Núñez Medina¹

gnunez@colef.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8038-091X>

El Colegio de la Frontera Norte

Tijuana BC. México

Omar Stabridis Arana

ostabridis@colef.mx

<https://orcid.org/0000-0001-9070-6311>

El Colegio de la Frontera Norte

Tijuana BC. México

RESUMEN

Se analiza la relación entre la tipología de hogares y la pobreza en México, utilizando datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2022 (ENIGH22). Los hogares se clasifican como familiares (nucleares, ampliados y compuestos) y no familiares (unipersonales y corresidentes), donde los hogares nucleares son los más comunes (61.4%), seguidos por los ampliados (24.6%) y los unipersonales (13%). Los hogares compuestos y corresidentes tienen una representación marginal. El objetivo es evaluar el efecto de la estructura de los hogares sobre el nivel de pobreza de los mismos. La pobreza en México se mide considerando ingresos y seis dimensiones de rezago social. En 2022, 36.3% de la población estaba en situación de pobreza, con variaciones según tipo de hogar. Mientras los hogares ampliados tienden a compartir recursos y reducir gastos, los unipersonales enfrentan mayor vulnerabilidad al depender de un único ingreso. El análisis revela que los hogares unipersonales y ampliados son los que más modifican su estructura para enfrentar la pobreza, no así los nucleares. Se concluye que las estrategias para enfrentar la pobreza incluyen ajustes en gastos, diversificación de ingresos, uso de redes de apoyo y cambios en la estructura del hogar. Las políticas públicas deben adaptarse para atender las necesidades específicas de cada tipo de hogar, especialmente los hogares más vulnerables.

Palabras clave: estructura de hogares, pobreza, jefatura femenina, vulnerabilidad

¹ Autor principal

Correspondencia: gnunez@colef.mx

Household Types and Poverty in Mexico

ABSTRACT

The relationship between household type and poverty in Mexico is analyzed using data from the 2022 National Household Income and Expenditure Survey (ENIGH22). Households are classified as family (nuclear, extended, and composite) and non-family (single-person and co-resident), with nuclear households being the most common (61.4%), followed by extended households (24.6%) and single-person households (13%). Composite and co-resident households have marginal representation. The objective is to assess the effect of household structure on poverty levels. Poverty in Mexico is measured by income and six dimensions of social deprivation. In 2022, 36.3% of the population was living in poverty, with variations according to household type. While extended households tend to share resources and reduce expenses, single-person households face greater vulnerability as they depend on a single income. The analysis reveals that single-person and extended households are the ones that most change their structure to cope with poverty, unlike nuclear households. It concludes that strategies to combat poverty include spending adjustments, income diversification, use of support networks, and changes in household structure. Public policies must be adapted to meet the specific needs of each type of household, especially the most vulnerable ones.

Keywords: household structure, poverty, female heads of household, vulnerability

*Artículo recibido 20 octubre 2025
Aceptado para publicación: 15 noviembre 2025*



INTRODUCCIÓN

La tipología de hogares hace referencia a la clasificación de hogares según su composición, estructura y tamaño, por otro lado, la pobreza se refiere a la falta de recursos económicos y sociales para satisfacer las necesidades básicas de una persona o un grupo de personas. Así, la relación entre la tipología de hogares y la pobreza es compleja (Tuirán, 1993). La estructura de los hogares define su fuerza laboral y, por tanto, su capacidad para generar ingresos, de manera que cierto tipo de hogares, por su estructura y composición serán evidentemente más vulnerables la pobreza (Kuznets, 1978).

Así, el documento tiene por objeto analizar la correlación entre pobreza y la estructura de los hogares en México, en el entendido que los hogares mexicanos se adaptan a las condiciones económicas estructurales y coyunturales, es decir, la estructura de los hogares se modifica en función del nivel de pobreza (Lamo de Espinosa, 1995). La información utilizada, para estimar la pobreza como la tipología de los hogares proviene de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2022 (Enigh22), levantada por INEGI.

Tipología de Hogares

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es la institución encargada de hacer el levantamiento de la ENIGH, es decir, se encarga de recabar información sobre el volumen y tamaño de la población de México, además del tipo de los hogares que conforman. Así, la definición que hace el INEGI del concepto de hogar y su estructura es la definición oficial con base en la cual sistematiza toda información recopilada.

INEGI define un hogar como la unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular, y la estructura bajo la cual identifica y clasifican los hogares se basa en dos grandes categorías: hogares familiares y hogares no familiares:

Hogares Familiares

- Nuclear: Formados por una pareja con o sin hijos, o por uno de los padres con hijos. También incluye parejas sin hijos.
- Ampliado: Incluye un hogar nuclear más otros parientes, como tíos, primos, hermanos, etc.



- Compuesto: Formado por un hogar nuclear o ampliado, y al menos una persona sin parentesco con la jefa o el jefe del hogar.

Hogares No Familiares

- Unipersonal: Integrado por una sola persona.
- Corresidente: Formado por dos o más personas sin relaciones de parentesco con el jefe del hogar (Hammel & Laslett, 1974).

A lo largo de las últimas dos décadas el número de hogares, así como el tamaño de la población ha venido creciendo, debido a distintos cambios demográficos producto de las secuelas de la transición demográfica por la que México atraviesa (Zavala de Cosio, 1992). Así, puede verse en la gráfica 1, que el número de hogares paso de 22.2 millones en el año dos mil a 37.5 millones en el año 2022. Sin embargo, a pesar de este hecho general, los hogares familiares, es decir aquellos construidos sobre la presencia de una pareja con hijos mantienen el predominio.

En particular, en 2022 la estructura predominante en México era de hogares familiares 86.7% desagregado principalmente en nucleares y ampliados. El restante 13.3 corresponde a hogares no familiares, donde predominan los unipersonales. La estructura más común sigue siendo el hogar familiar nuclear, seguido del ampliado, aunque comienzan a ganar importancia los hogares unipersonales.

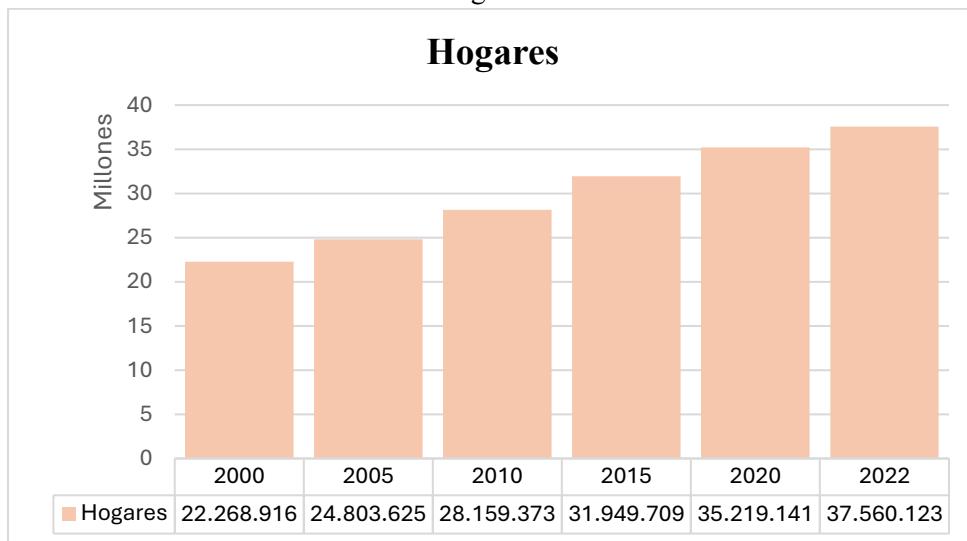
La distribución de los tipos de hogar muestra diferencias significativas respecto del porcentaje de personas que habitan en los mismos, si bien, los hogares nucleares representan el 61.4% del total de hogares, en ellos habita el 60.2% de la población, en contraste con lo que ocurre en los hogares ampliados que representan el 24.6% de los hogares, pero acogen al 34.9% de las personas. En el caso de los hogares unipersonales, estos representan el 13% de los hogares y en ellos habita solo el 3.8% de la población (ver tabla 1). Es importante recalcar que el incremento de los hogares unipersonales es en general, resultado de la combinación de mejores condiciones económicas, cambios en la estructura por edad y sexo de la población y del surgimiento de nuevos patrones socioculturales (Pliego, 2014).

En los hogares mexicanos habitan un promedio de 4.3 personas. Sin embargo, existen importantes contrastes por tipo de hogar, mientras que en los hogares compuestos encontramos un promedio de 5.9



personas, en los hogares corresidentes el promedio llega a penas a 2.8 personas, tal y como puede verse en la tabla 2 y en la gráfica 1.

Gráfica 1: evolución del número de hogares en México



En cualquier caso, resulta evidente que el tipo más común de hogar es el nuclear seguido por el ampliado y el unipersonal tal y como se muestra en la tabla 1.3. resulta evidente que los hogares compuestos y corresidentes conforma categorías marginales dado que entre ambos no representan ni el uno por ciento del total de hogares (0.6% los compuestos y 0.3 los corresidentes) y que lo son también en términos de población, ya que en los mismos habita sólo el 1.1% de la población total del país (Reher, 1997). Debido a su baja representatividad, a que el tamaño de muestra tiende a carecer de significancia estadística al realizar distintas segmentaciones y a reducir el número de categorías permite presentar modelos parsimoniosos, se recomienda enfocar el análisis estadístico-económico a los hogares nucleares, ampliados y unipersonales.

Tabla 1: Hogares y población según tipología de hogar

Tipo de hogar	Hogares		Población	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Nuclear	23,072,585	61.4	77,609,370	60.2
Ampliado	9,257,028	24.6	44,998,302	34.9
Compuesto	229,438	0.6	1,184,948	0.9
Unipersonal	4,877,089	13.0	4,906,119	3.8
Corresiente	123,983	0.3	300,299	0.2
Total	37,560,123	100.0	128,999,038	100

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH22



Es importante destacar que si bien, el peso relativo de la familia ampliada como lugar de residencial de los individuos, no es como podía esperarse de una sociedad tradicional como la mexicana el tipo más importante de familia, esta continúa siendo muy importante, ya que representa 34.9% de los hogares en México, sin embargo, la transformación del México rural y agrícola con residencias multigeneracionales (familias grandes y extendidas) en favor de un México más urbano e industrial impulsa la nuclearización de hogares, e incluso favorece el crecimiento de hogares unipersonales (Conde, 1983).

Tabla 2: Número medio de habitantes por tipo de hogar

Tipo de Hogar	Estimador	D.E.	l _i	l _s
Unipersonal	1	0	1	1
Núclear	3.791	0.01	3.775	3.807
Ampliado	5.595	0.025	5.554	5.637
Compuesto	5.979	0.2	5.649	6.308
Corresidente	2.778	0.152	2.528	3.028
Promedio	4.332	0.014	4.31	4.355

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH22

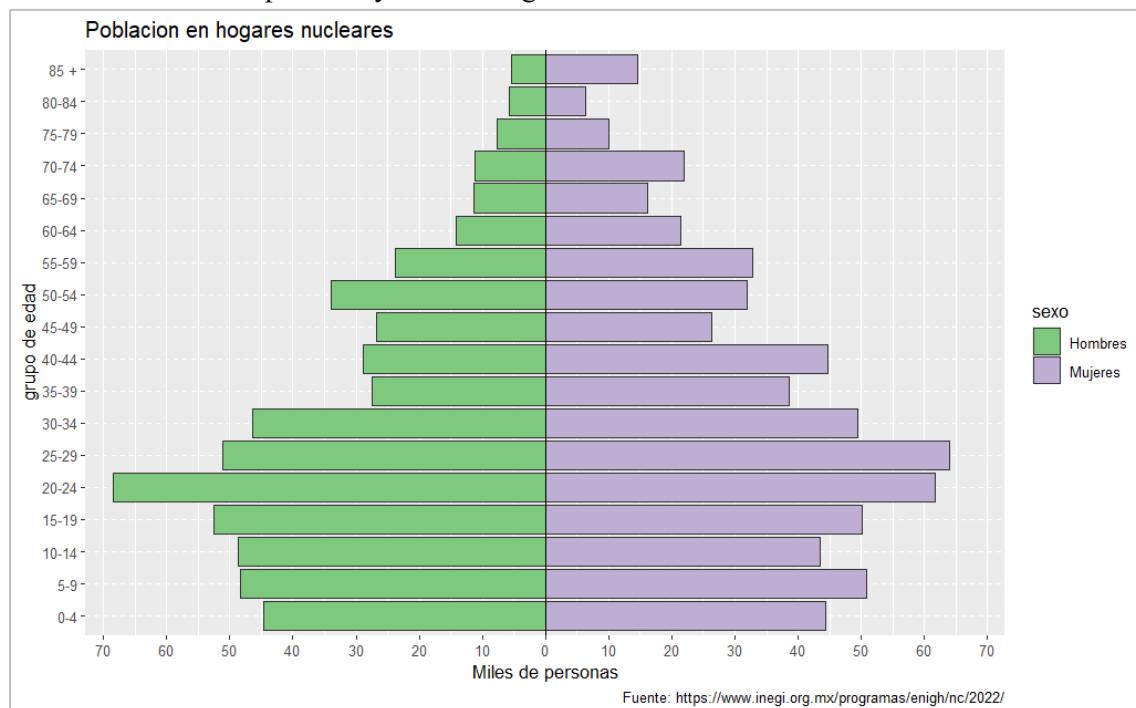
Otro aspecto importante por destacar resulta de la vulnerabilidad económica derivada del tamaño y la estructura de los hogares, donde el incremento de los hogares unipersonales resulta evidentemente de un mayor nivel de riqueza de la población, dado que el comprar o rentar una vivienda, así como su manutención requiere de un flujo constante de ingresos, lo que implica que las crisis económicas tenderán a reagrupar hogares (Hernández, 1992).

Hogares Nucleares

Los hogares nucleares son los más comunes en México. Están formados por una pareja (con o sin hijos) o por uno de los padres con sus hijos (hogares monoparentales). En la mayoría de los hogares nucleares está formado por entre dos y cinco miembros (ver gráfica 1.4), lo que evidencia la presencia de entre dos y cuatro hijos, sin embargo, como puede verse en la estructura por edad y sexo de los hogares nucleares, son estos los que encabezan el descenso de la fecundidad, ya que en los hogares ampliados se observa una menor reducción de población en el grupo de 0-4 años (Esteinou, 2004), tal y como puede verse en las gráficas 1.5 y 1.6. En las mismas gráficas es posible observar que en ambos tipos de hogar habita una mayor proporción de mujeres.



Gráfica 2: estructura por edad y sexo de hogares nucleares



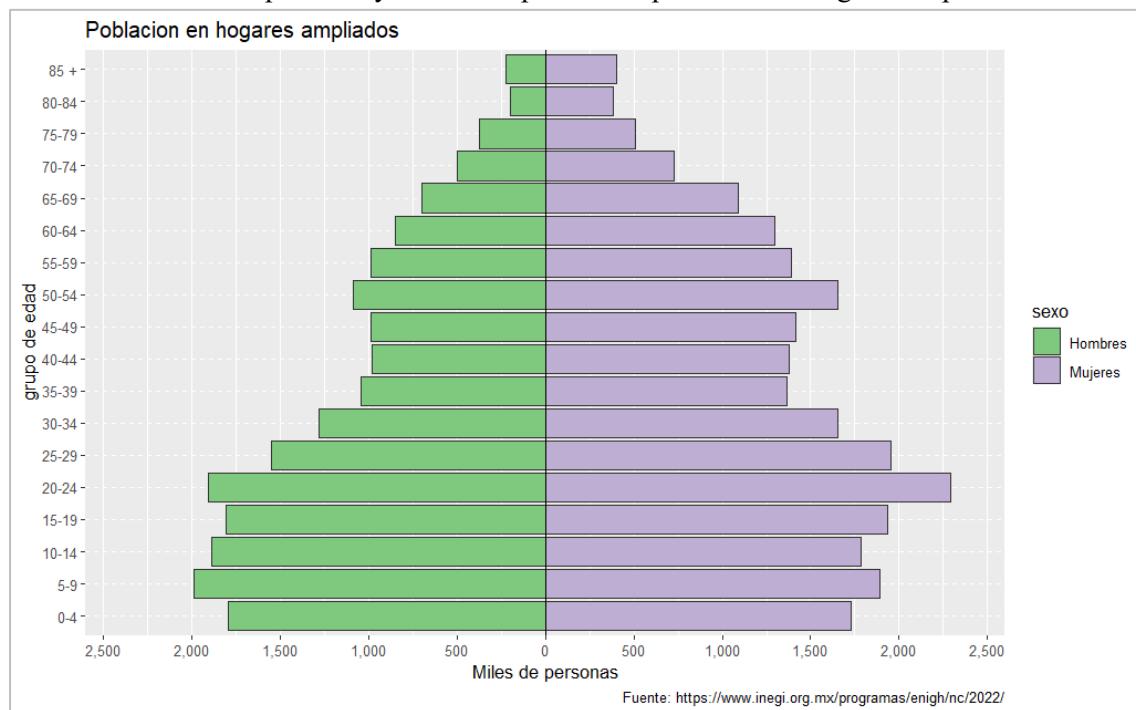
Hogares Ampliados

Este tipo de hogares suele estar compuesto, por lo menos, de tres generaciones: abuelos, padres e hijos. Asimismo, pueden agregar también a algún miembro de otra generación como un tío o primo soltero, un sobrino que esté bajo el cuidado o potestad de la familia o un nieto nacido o adoptado por alguno de los miembros del hogar. Así, existe muy variadas combinaciones de parentescos que se pueden combinar para formar un hogar ampliado. La forma más tradicional es cuando distintas unidades familiares se combinan producto de diferentes arreglos al interior de una misma vivienda; otra también ocurre en momentos de crisis económicas o de salud que orillan a la formación de un núcleo compartido por cada serie de hermanos o parientes consanguíneos a formar un núcleo ampliado (Santelices, 2001); otra posibilidad, que comúnmente se coaliga de alguna manera con los anteriores, es cuando de dos tipos de familia cuyos descendientes residen en una misma vivienda.

Así, los hogares ampliados en México representan el 24.6% de los hogares del país, al tiempo que dan cobijo al 34.9% de las personas, lo que implica en el 95% de la población vive ya sea en un hogar nuclear o ampliado, véase tabla 2. por su importancia solo restaría considerar a los hogares unipersonales que concentran al 3.8% de la población.



Gráfica 3: estructura por edad y sexo de la población que habita en hogares ampliados



Es importante señalar que hogares ampliados presenta una de las estructuras por edad más homogéneas de todos los tipos de hogar, lo que implica que da cabida a personas de todos los grupos de edad y sexo, a diferencia de los hogares corresidentes o compuestos que dan preferencia a población masculina en edad laboral, ver gráfica 1.6. en este punto debe señalarse también que los hogares ampliados presentan una menor reducción porcentual de la base de la pirámide poblacional lo que implica que este tipo de arreglos familiares tiende a dedicar mayores recursos al cuidado tanto de menores como de adultos mayores, hecho que resulta fundamental para el diseño de escalas de equivalencia (Levy, 1965).

Hogares Compuestos

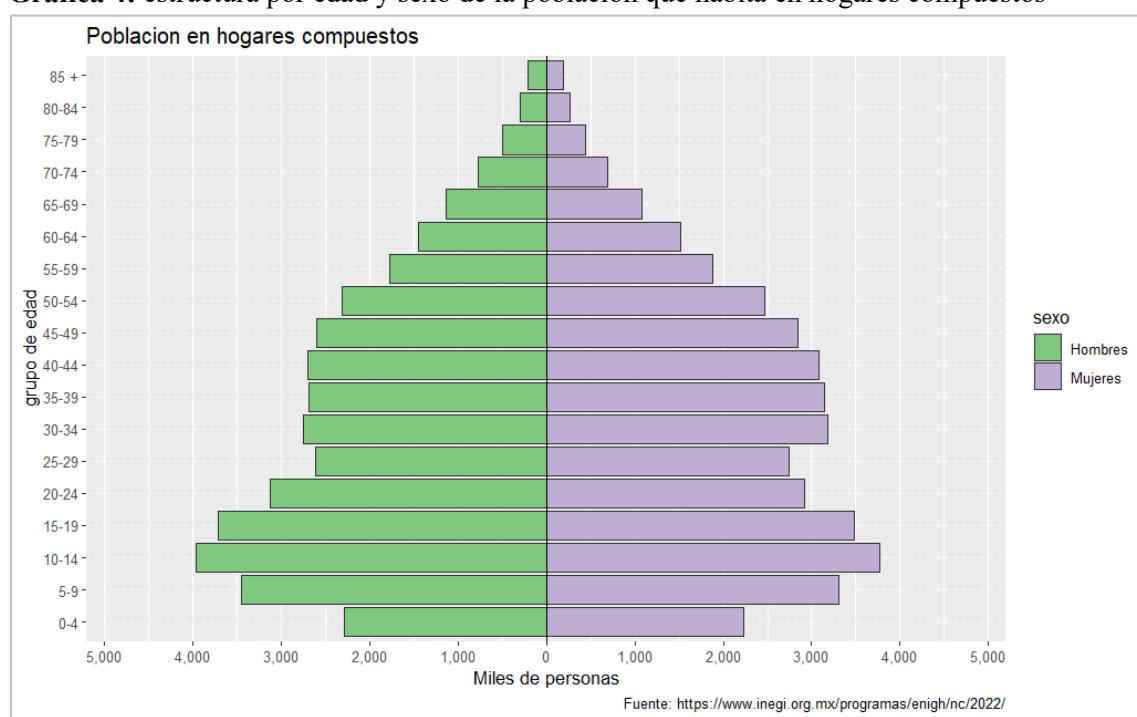
Aunque los hogares compuestos en México representan un pequeño porcentaje del total (0.6%) y en ellos reside el 0.9% de la población total, estos tienen una importancia significativa en la estructura familiar del país, dado que capturan una parte muy importante de la diversidad y adaptabilidad de la población. Reflejan la capacidad de las familias para adaptarse a diversas circunstancias, como la migración, las crisis y los cambios económicos y sociales, fundamentados en el apoyo mutuo entre personas no emparentadas. Este tipo de hogares están formados por unidades nucleares o ampliadas que además incluyen personas que no tienen parentesco con el jefe del hogar (Cochinero, 1982; Tuirán, 1993).



La importancia de los hogares compuestos radica en aspectos relacionados con la existencia de redes de apoyo. Estos hogares suelen establecerse en base a la presencia de redes de apoyo más amplias y diversas, lo que puede ser crucial en situaciones de crisis o necesidad económica, estar basados en la inclusión social que promueven la inclusión de personas que, de otro modo, podrían estar aisladas, como amigos cercanos, compañeros de trabajo o personas en situaciones vulnerables y capturas nuevas formas de innovación en la convivencia que representan formas organización familiar que pueden influir en la creación de políticas públicas más inclusivas y adaptadas a nuevas realidades (Burgos, 2004).

La estructura por edad y sexo de los hogares compuestos captura las relaciones anteriormente expuestas. Uno de los puntos a resaltar sería la notoria carencia de población en edades laborales/reproductivas tanto de hombres como de mujeres, tal y como se observa en la gráfica 4. también resulta notoria la baja presencia de niños, en especial del grupo de 0 a 4 años que pudiera ser reflejo de la ausencia de hombres y mujeres en edades reproductivas.

Gráfica 4: estructura por edad y sexo de la población que habita en hogares compuestos



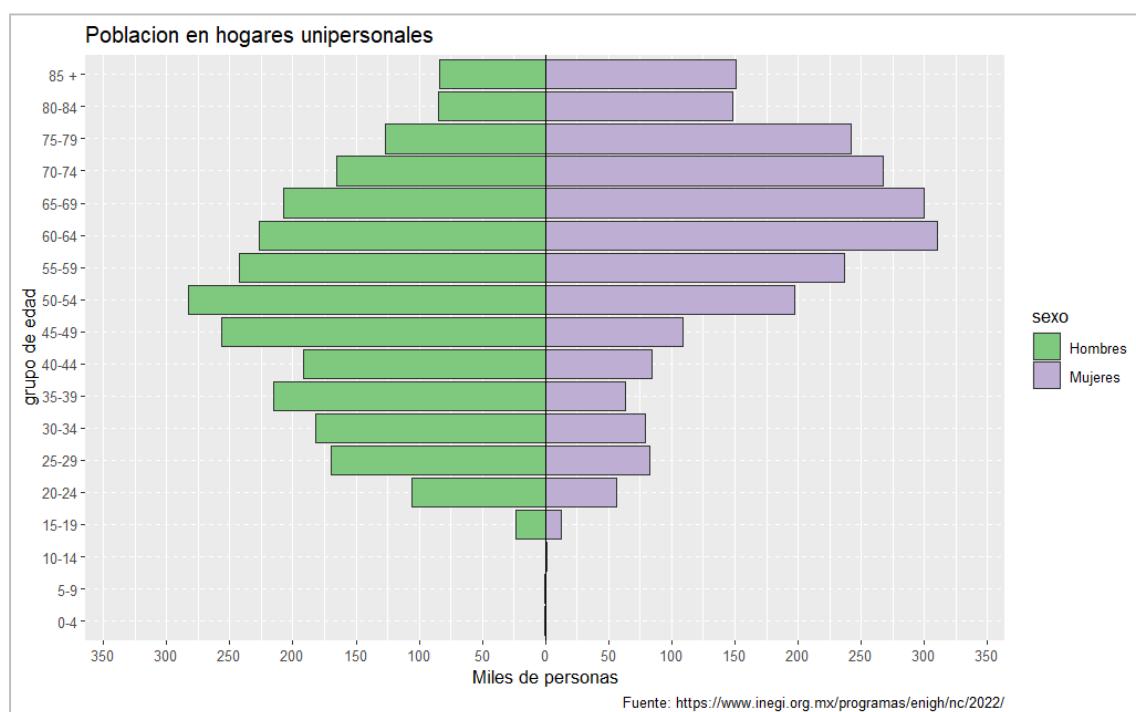
Hogares Unipersonales

Se espera que en los próximos años los hogares unipersonales en México experimenten un crecimiento importante, dado que los hogares unipersonales son considerados un indicador de la modernización y diversificación de las formas de vida. Representan una mayor independencia y autonomía de las



personas, especialmente en las áreas urbanas (Hernández, 1992). Este tipo de hogares se conforma más comúnmente por adultos jóvenes o mayores hombres. En el caso de los mayores, puede estar relacionado con la viudez o la decisión de vivir solos en la vejez, mientras que para los jóvenes, puede ser una etapa antes de formar una familia (Pliego, 2014).

Gráfica 5: estructura por edad y sexo de la población en hogares unipersonales



Los hogares unipersonales tienen un impacto importante en el mercado inmobiliario y en el consumo. La demanda de viviendas más pequeñas y servicios personalizados ha aumentado, lo que ha llevado a la creación de complejos habitacionales optimizados para una sola persona. Sin embargo, este tipo de hogares desafía las nociones tradicionales de familia y promueve una visión menos inclusiva y amplia de lo que constituye un hogar. La existencia de hogares unipersonales contribuye a una menor diversidad en la estructura familiar y presenta importantes niveles de vulnerabilidad social ante cambios los ingresos, la salud y/o el empleo, de manera que el crecimiento de hogares unipersonales requiere del diseño de políticas públicas se adapten para atender sus necesidades específicas, como la seguridad social, la salud y la vivienda (Burgos, 2004).

De acuerdo con las cifras presentadas, los hogares unipersonales representan el 13 por ciento del total de hogares, pero en ellos habita únicamente el 3.8% de la población nacional, debido básicamente a que este tipo de hogares tiene solo un residente.

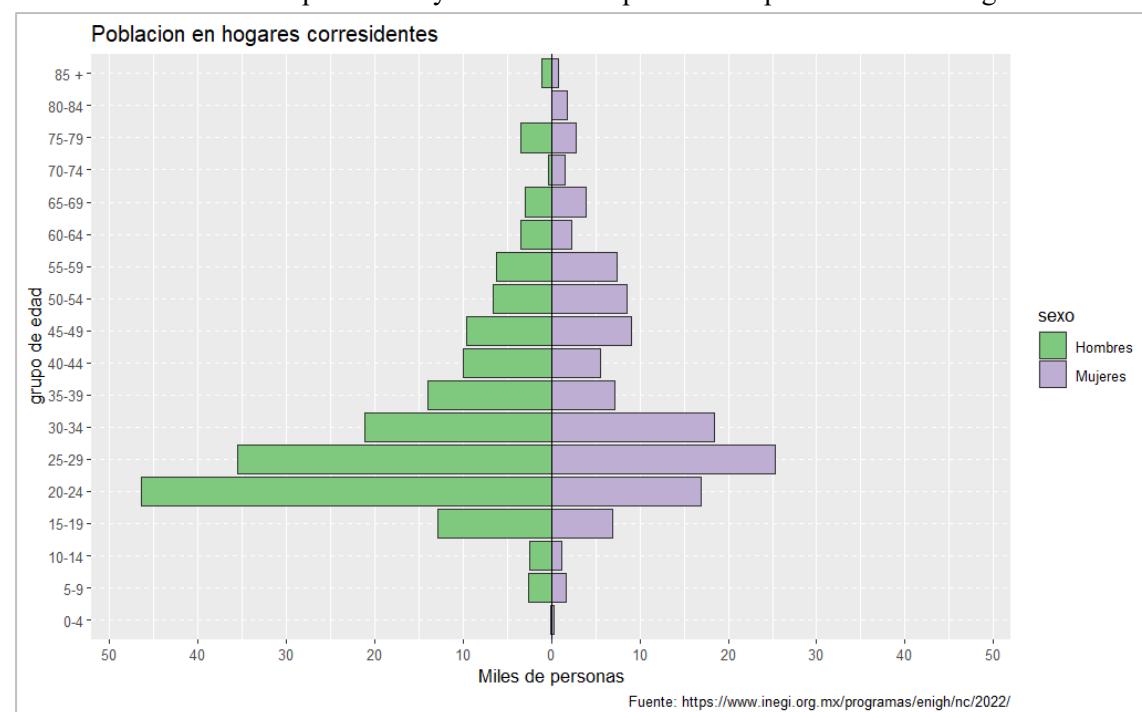


En específico, en México, se puede reconocer que esta tendencia de vida más individual tiene su raíz principalmente en los cambios que ha experimentado la pirámide poblacional, con una cada vez mayor presencia de adultos y adultos mayores, en especial de personas que se encuentran en la fase final de su vida laboral o de retiro, lo que les permite vivir solos, en especial para el caso de los hombres, tal y como puede verse en la gráfica 5.

Hogares Corresidentes

Los hogares corresidentes en México representan una minoría de los hogares y tienen por tanto una importancia marginal en la estructura social y económica del país, sin embargo, presentan algunas características clave que hacen relevante su análisis. La corresidencia, que implica compartir vivienda con personas no emparentadas, puede resultar de una estrategia para enfrentar los altos costos de vivienda y otro tipo de gastos. Esto es especialmente relevante en áreas marginadas o con altos niveles de pobreza y/o pobreza extrema, o donde los costos de vida son relativamente más elevados (Cochinero, 1982).

Gráfica 6: estructura por edad y sexo de la población que habita en hogares corresidentes



Los hogares corresidentes pueden ofrecer redes de apoyo más amplias y diversas, lo que puede ser crucial en situaciones de crisis o necesidad económica. Estas redes incluyen amigos, compañeros de trabajo y otros individuos, al tiempo que este tipo de hogares puede proporcionar una mayor flexibilidad



y movilidad, permitiendo a las personas una mayor movilidad por razones de trabajo, estudio o cambios personales. Representan también nuevas formas de innovación en la convivencia. La corresidencia fomenta nuevas formas de convivencia y organización social, lo que puede influir en la creación de políticas públicas más inclusivas y adaptadas que promueven la inclusión social de personas que, de otro modo, podrían vivir aisladas, como estudiantes, trabajadores migrantes o personas en situaciones vulnerables (Levy, 1965; Santelices, 2001).

Es importante aclarar que, en los hogares corresidentes la mayoría parte los bienes y servicios tienen carácter de exclusividad, por lo que en general, no deberían considerarse la utilización de escalas de equivalencia, ni de economías de escala (en este tipo de hogares suelen dividirse básicamente el gasto en renta y servicios básicos, agua, gas, internet, etc.). En términos generales en este tipo de hogares habitan personas en edad laboral, principalmente hombres, tal y como se observa en la gráfica 6. A pesar de que los hogares corresidentes se conforman por la cohabitación de diversos individuos, la existencia de lazos consanguíneos resulta crucial para el cuidado tanto de niños como de adultos mayores, lo que se refleja en la ausencia de niños en la pirámide de población correspondiente (gráfica 6).

La Pobreza en México

Con base en lo señalado en la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), el CONEVAL establecer los criterios para la medición de la pobreza en México, con base en 6 indicadores de rezago social y un indicador de ingreso monetario. Así, la medición de la pobreza considera además del ingreso dimensiones como: (1) rezago educativo, (2) falta de acceso a los servicios de salud, (3) falta de acceso a la seguridad social, (4) vivienda de calidad inadecuada o de espacios insuficientes, (5) indisponibilidad de algún servicio básico en la vivienda y (6) falta de acceso a la alimentación (CONEVAL, 2010).

De esta manera, la evaluación de la pobreza toma en cuenta los ingresos y seis dimensiones, con un enfoque que pone en primer plano los derechos sociales. Esta aproximación se enriquece con la inclusión de la cohesión social, con el fin de reconocer la relevancia de los factores contextuales y relacionales. Si bien estos pueden ser examinados desde la perspectiva de su influencia sobre la sociedad y sus efectos, solo es posible medirlos a nivel territorial o comunitario (INEGI-CEPAL, 1993).



Tabla 3: Proporción nacional de población en pobreza

Indicador	Porcentaje			
	2016	2018	2020	2022
Población en situación de pobreza	43.2	41.9	43.9	36.3

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH22

Para analizar el impacto de la pobreza sobre los hogares se analiza el tipo de hogar, dado que hogares ampliados pueden tener mayores gastos, pero también más fuentes de ingresos, mientras que los hogares unipersonales enfrentan una mayor vulnerabilidad económica al depender de un único generador de ingresos. Mientras los hogares ampliados pueden compartir recursos y reducir gastos a través de la utilización de economías de escala e incrementar sus fuentes de ingreso cuando cuentan con la posibilidad de enviar a un mayor número de miembros al mercado laboral (Ariza & Orlandina, 2007), sin embargo, en algunos casos, es importante considerar la carga de dependientes (niños, ancianos, o personas con alguna minusvalía) lo que puede efectivamente incrementar el riesgo de pobreza.

Tabla 4: Pobreza por Tipo de Hogar 2022

Tipo de Hogar	Estadístico	Pobreza	Pobreza Extrema
Unipersonal	Media	0.16685	0.02533
	d. estándar	0.37284	0.15713
Nuclear	Media	0.30765	0.05912
	d. estándar	0.46152	0.23585
Ampliado	Media	0.37198	0.06882
	d. estándar	0.48333	0.25315
Compuesto	Media	0.35817	0.05717
	d. estándar	0.47946	0.23217
Corresiente	Media	0.09198	0.00869
	d. estándar	0.28900	0.09284
Total	Media	0.30482	0.05695
	d. estándar	0.46033	0.23174

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH22

Otro aspecto importante por considerar sería la jefatura del hogar. Cuando la jefatura es femenina, esta suele asociarse a mayores tasas de pobreza (debido a brechas salariales, menor acceso a empleo formal, etc.), de manera que hogares con determinados tipos de jefatura tales como femenina, adultos mayores o jóvenes pueden ser consideradas como más vulnerables (Boltvinik & Araceli, 2003).



METODOLOGÍA

El análisis de la relación entre la proporción de hogares en pobreza y el porcentaje de hogares según tipología, se basó en el ajuste de un modelo de regresión lineal simple, tal y como se presenta en la siguiente ecuación:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_i + \epsilon_i$$

Y_i = Proporción de hogares (unipersonales, nucleares o ampliados, según el caso) por entidad federativa.

X_i = Proporción de hogares en pobreza por entidad federativa.

β_0 = Intercepto (proporción de hogares; tipo correspondiente cuando ($X = 0$)).

β_1 = Coeficiente que mide el cambio en (Y) por unidad de cambio en (X).

ϵ_i = Término de error.

Los modelos de regresión se ajustaron empleando la función lm() de lenguaje de programación R (R Core Team, 2016). Los resultados del ajuste de los modelos de regresión correspondientes a los hogares unipersonales, nucleares y ampliados se presentan en la tabla 5. Estos señalan que cuando $\beta_1 < 0$ la pobreza ejerce un efecto negativo sobre la conformación de hogares del tipo analizado y cuando $\beta_1 > 0$ la pobreza ejerce un efecto positivo sobre la formación de hogares analizada.

El modelo de regresión lineal se basa en el supuesto de que existe relación lineal entre la variable X y Y lo que se verifica en la gráfica 8(a, b y c). Otros supuestos que debe verificarse, al utilizar modelos de regresión lineal, son la independencia de errores, la homocedasticidad, la varianza constante de los residuos y la normalidad de los residuos, estos son analizados en la gráfica 9(a, b y c). La implementación de los modelos de regresión en R y los resultados obtenidos puede verse en la tabla 5.

RESULTADOS

Las familias emplean diversas tácticas para sobrellevar las crisis económicas, variando según su composición (como familias individuales, monoparentales, nucleares, extensas o compuestas). Dichas estrategias pueden categorizarse en: Ajustes en gastos y consumo, que incluyen la reducción de gastos prescindibles, como entretenimiento, vestimenta, restaurantes, etc.; la Sustitución de productos, cambiando a marcas más económicas o bienes básicos; y el Autoconsumo, mediante el cultivo de alimentos en huertos familiares o la cría de animales para consumo propio.



Otras estrategias involucran la diversificación de ingresos, buscando empleos informales, trabajos temporales o freelance; la Pluriactividad, donde múltiples miembros del hogar generan ingresos (incluyendo adolescentes o personas mayores); o la migración laboral, que implica el envío de un miembro a trabajar a otra región o país.

El uso de redes de apoyo familiar o comunitario posibilita el intercambio de bienes o servicios, así como el acceso a comedores comunitarios o bancos de alimentos. Las adaptaciones en la estructura del hogar se centran en modificar la estructura familiar, uniendo familias para compartir gastos (por ejemplo, abuelos, hijos y nietos viviendo juntos), y el envío de miembros a otros hogares, enviando a los hijos a vivir con familiares para reducir gastos. Dependiendo del tipo de hogar, las familias nucleares tienden a depender más de redes externas y empleos informales, mientras que las familias extendidas exhiben una mayor capacidad de apoyo mutuo. Contrariamente, las familias individuales pueden verse más perjudicadas al carecer de redes familiares cercanas.

Tabla 5: Modelos de regresión lineal

```

Call:
  lm(formula = hog_unipersonal ~ p_Unipersonal, data = datos)

Residuals:
    Min      1Q   Median      3Q     Max 
-0.036091 -0.013832 -0.006496  0.017753  0.045464

Coefficients:
            Estimate Std. Error t value Pr(>|t|)    
(Intercept) 0.158763  0.008956 17.728 < 2e-16 ***
p_Unipersonal -0.166634  0.047297 -3.523  0.00139 ** 
---
Signif. codes:  0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

Residual standard error: 0.02146 on 30 degrees of freedom
Multiple R-squared:  0.2927, Adjusted R-squared:  0.2691 
F-statistic: 12.41 on 1 and 30 DF,  p-value: 0.001389

```

(a) hogares unipersonales

```

Call:
  lm(formula = hog_nuclear ~ p_Nuclear, data = datos)

Residuals:
    Min      1Q   Median      3Q     Max 
-0.06507 -0.01159 -0.00108  0.01303  0.03731

Coefficients:
            Estimate Std. Error t value Pr(>|t|)    
(Intercept) 0.617674  0.009455 65.326 <2e-16 ***
p_Nuclear   0.001594  0.028745  0.055    0.956  
---
Signif. codes:  0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

Residual standard error: 0.02284 on 30 degrees of freedom
Multiple R-squared:  0.0001025, Adjusted R-squared:  -0.03323 
F-statistic: 0.003076 on 1 and 30 DF,  p-value: 0.9561

```



(b) Hogares nucleares

```
Call:
lm(formula = hog_ampliado ~ p_Ampliado, data = datos)

Residuals:
    Min      1Q  Median      3Q     Max 
-0.033616 -0.009852 -0.004189  0.011256  0.038515 

Coefficients:
            Estimate Std. Error t value Pr(>|t|)    
(Intercept) 0.195564   0.008198 23.856 < 2e-16 ***
p_Ampliado  0.129774   0.021599   6.008 1.36e-06 ***
---
Signif. codes:  0 ‘***’ 0.001 ‘**’ 0.01 ‘*’ 0.05 ‘.’ 0.1 ‘ ’ 1

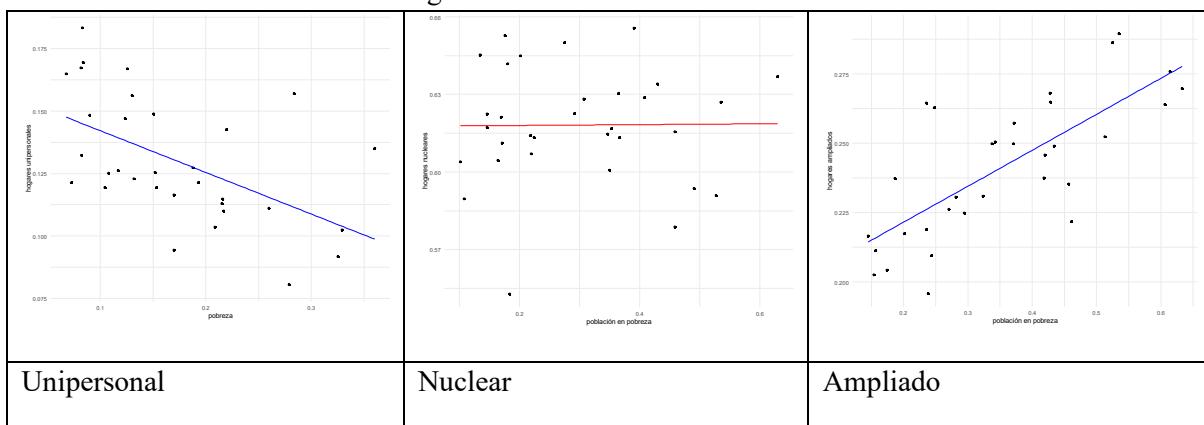
Residual standard error: 0.01719 on 30 degrees of freedom
Multiple R-squared:  0.5461, Adjusted R-squared:  0.531 
F-statistic: 36.1 on 1 and 30 DF,  p-value: 1.362e-06
```

(c) Hogares ampliados

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH22

Estas estrategias de supervivencia difieren según el entorno socioeconómico, el acceso a redes de apoyo y la gravedad de la crisis económica (Hernández, 1992). La vulnerabilidad de cada tipo de familia varía debido a factores como la composición familiar, la capacidad de generar ingresos y el acceso a redes de apoyo. Las familias más propensas a caer en la pobreza son las nucleares, especialmente aquellas encabezadas por mujeres, dado que a menudo dependen de un solo ingreso, usualmente menor debido a las disparidades salariales de género, además de factores agravantes como la dificultad para equilibrar el trabajo y el cuidado de los hijos, sumado a la ausencia de apoyo económico de la pareja.

Gráfica 8: rectas del modelo de regresión



Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH22



Otro factor que incrementa la vulnerabilidad familiar tiene que ver con su composición etaria, en particular la presencia de niños, adolescentes o adultos mayores dependientes, debido a la mayor proporción de miembros inactivos (dependientes) frente a una menor proporción de miembros que generan ingresos, lo cual se agrava con los gastos asociados a la educación, la salud y la alimentación.

CONCLUSIÓN

El análisis revela que los hogares que modifican su tipología para paliar los efectos de la pobreza son los unipersonales y los ampliados. Aunque otros estudios señalan que la jefatura del hogar tiene un impacto significativo sobre el nivel de pobreza de los hogares, los resultados parecen indicar que los hogares nucleares no modifican su estructura para hacer frente a las presiones económicas, de manera que sería recomendable analizar más detenidamente el efecto que el sexo de los perceptores tiene sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre. Debido a que diferentes estudios señalan que los hogares con jefatura femenina tienen una probabilidad de pobreza más baja en comparación con los hogares cuyo jefe es hombre.

Las familias unipersonales, especialmente aquellas con adultos mayores que dependen de pensiones, que a menudo son bajas, y que adicionalmente deben enfrentar gastos en salud no cubiertos, así como las familias ampliadas con alta densidad, donde muchos de sus miembros deben compartir recursos limitados, son evidentemente más vulnerables. Otro tipo de factores que aumentan la vulnerabilidad de las familias incluye, desde luego, el bajo nivel educativo de los padres lo que limita su acceso a empleos mejor remunerados. Finalmente, es importante señalar que existen factores como la discriminación hacia familias indígenas o afrodescendientes que deben ser analizados con mucho mayor detalle.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza, Marina & Orlandina Oliveira, (2007). «Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (1): 9-42. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/312/31222102.pdf>.
- Boltvinik, Julio & Araceli Damián, (2003), “Derechos humanos y medición oficial de la pobreza en México”, *Papeles de Población, Nueva época*, año 9, núm. 35, pp.101-136.
- Burgos, Juan Manuel (2004). Diagnóstico sobre la familia. Madrid, Palabra.



- Cochinero, Benito (1982): Aspectos demográficos de la sociología de la familia: la edad al matrimonio”, en Rosa Conde (comp.), *Familia y cambio social en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 63-87.
- CONEVAL (2010). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2009-2010, Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México, México.
- Conde, Rosa. (1983): “Tendencias de cambio en la estructura familiar”, REIS, nº 21, pp. 33-60.
- Esteinou, R. (2004). El surgimiento de la familia nuclear en México. México: ciesas.
- Hammel, E. y P. Laslett (1974). «Comparing Household Structure over Time and between Cultures», *Comparative Studies in Society and History*, vol. 16, no 1, pp. 73-109.
- Hernández Laos E. (1992). Crecimiento económico y pobreza en México. Unam-ciih, México.
- INEGI-CEPAL (1993), Magnitud y evolución de la pobreza en México. 1984-1992, Informe Metodológico, Aguascalientes.
- Kuznets, S. (1978). «Size and Age Structure of Family Households: Exploratory Comparisons», *Population and Development Review*, no 4, pp. 187-223.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1995): “¿Nuevas formas de familia?”, Claves, nº 50, pp. 50-54.
- Levy, M. (1965). «Aspects of the Analysis of Variation in Family Structure», en A.J. Coale y otros, eds., *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton, Princeton University Press.
- Pliego, F. (2014). Las familias en México. México: Porrúa.
- R Core Team. (2016). R: A Language and Environment for Statistical Computing. Vienna, Austria.: R Foundation for Statistical Computing.
- Reher, David (1997): “Familia y sociedad en el mundo occidental desarrollado: una lección de contrastes”, *Revista de Occidente*, nº 199, pp. 112-132.
- Santelices Cuevas, L. (2001). La familia desde una mirada antropológica: registros para educar en Pensamiento Educativo. *Pensamiento Educativo*. Vol. 28. pp. 183-198
- Tuirán, R. (1993). Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. *Comercio exterior*, 43(7), 662-676.
- Zavala de Cosio, María. (1992). Cambios de fecundidad en México y políticas de población. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica. México.

